

EDITORIALES

Semana de muerte

El terremoto de Haití ha devaluado la vida humana ante la parsimonia internacional

El terremoto que hace una semana echó abajo las endeble estructuras físicas, institucionales y sociales en las que habitaba la población haitiana no sólo se ha cobrado un sinnúmero de víctimas ha condenado al desamparo a las personas mayores, y ha puesto a decenas de miles de niñas y niños a merced de lo peor. La tragedia resulta tan descomunal que devalúa el precio de la vida humana hasta niveles inconcebibles. Las fosas comunes se han impuesto frente a las indicaciones contrarias de la Cruz Roja; la suspensión de los trabajos que buscaban denodadamente algún latido humano bajo los edificios derruidos se ha decretado cada día; y la seguridad se ha hecho valer sobre el reparto del agua y los alimentos, ante una sociedad que parece oscilar entre la impasibilidad y los comportamientos más insolidarios. Frente a tan descorazonadoras evidencias resulta obscuro que la comunidad internacional se entretenga en discutir sobre la pertinencia del desembarco de los marines estadounidenses y sobre su ocupación literal del territorio soberano de Haití. Al fin y al cabo los enviados de Obama han llegado también tarde, aunque un poco antes y sobre todo más pertrechados que el resto, franceses incluidos. Una semana después del seísmo, resulta sarcástico que Ban Ki-Moon reivindique para las Naciones Unidas que dirige el liderazgo de la ayuda humanitaria hacia el pueblo haitiano. Mientras el relato de los acontecimientos las imágenes más descarnadas acaparan los informativos, el mundo dicta su veredicto sobre Haití: todo cuanto haya sucedido hasta la fecha resulta inevitable. Claro que esa fecha parece ocurrir de tal manera que, al final, eximirá a la comunidad internacional de realizar la más mínima autocritica respecto a su conducta. España también ha anunciado el próximo envío de un buque con un notable contingente de 450 especialistas para socorrer a los haitianos. Eso sí, arribará a las costas de Haití dentro de otra semana.

Control regional de viviendas

La Consejería de Fomento recibirá el próximo viernes el espaldarazo de los agentes sociales y económicos de Castilla y León a su anteproyecto de Ley del Derecho a la Vivienda. Sin duda, y dada la sensible materia de que se trata, constituye un éxito político para el titular del departamento, Antonio Silván. El informe que emitirá el Consejo Económico y Social será favorable al texto que se convertirá en ley en esta legislatura. Un consenso social para un proyecto legislativo que va a marcar uno de los derechos básicos de todos los españoles. Lo realmente significativo, al margen de esta circunstancia, es que la ley nace adaptada, pegada literalmente, a la realidad de Castilla y León y buena prueba de ello son algunos aspectos como el régimen legal propio para la vivienda protegida o la creación de un tipo de VPO para el medio rural, distante notablemente de las diseñadas para los espacios urbanos.

No cabe duda de que el texto que impulsa el consejero Silván da una vuelta más de tuerca a la protección de todo tipo de derechos. Garantía es la palabra que mejor define, tanto para el ciudadano que compra una vivienda como para el que la promueve y la construye, la idea trectora de la futura ley. Y sólo desde esa óptica cabe asumir como interesante la creación del Libro del Edificio, pese a que para las comunidades de vecinos, y por tanto para los propietarios de los pisos, representa un nuevo gasto que añadir a los que hacen frente cada mes.

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1854
Nacido como El Norte de Castilla en 1856 de la unión de El Correo de Castilla y El Avisador

Director General: Ignacio Pérez Alonso. Director: Carlos F. Aganzo.

Jefe de Información y de Castilla y León: José Ignacio Foces.
Jefe de Edición: Carmen Díez.

Jefe de Opinión: María Eugenia Marcos.

Jefe de Información de Internet: Fernando Bravo.

Secciones: Valladolid (Mar Domínguez), Economía (Francisco Fernández), Culturas (José María Cillero), Deportes (Eloy de la Písa), Diseño y Fotografía (Martí Ferrer), Fin de Semana (Teresa García Pueyo), Suplemento V (Isabel Fernández Barbadillo).

Delegados: Javier García Escudero (Palencia), Jaime Rojas (Segovia).

Directora de Control de Gestión: Mayte Zamorano Marcos.

Gerente El Norte de Castilla Digital: F. Javier Escribano Cordovés.

Directora de Marketing: Charo López Gil.

Director Comercial: Manuel Salgado Díez.

Neologismos asépticos

MAXIMILIANO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Existen expresiones incorporadas por eufemismo, ya sea político para no llamar a las cosas por su nombre, ya sea por el esnobismo de emplear términos puestos de moda casi siempre desde los medios de comunicación

Entre los diferentes campos receptores de neologismos en nuestra lengua, ocupan un lugar prioritario los tecnológicos, deportivos e incluso los de la vida cotidiana, porque casi siempre se trata de introducir nuevas realidades para las que la estructura y el genio del idioma —por utilizar un término de Saussure y otro de Álex Grijelmo—, no estaban preparados. O sucede que esas realidades nos han llegado con su correspondiente envoltorio terminológico sin darnos tiempo a reaccionar y a nombrarlas propiamente en español o castellano.

El hablante entonces adapta los nuevos fonemas, y los diccionarios, especialmente el de la Real Academia de la Lengua, con su valor de oficialidad, los incorpora siguiendo más o menos los mecanismos y procedimientos fonéticos.

Esto es lo que nos ha ocurrido con términos del ámbito científico, tecnológico o económico, como software, escáner, stock, airbag, internet, inputs, leasing, trust, lobby..., incorporados todos a la última edición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), la del 2001, y que podríamos traducir respectivamente como programas, dispositivo explorador de imágenes, depósitos, bolsa de aire, red de redes, entradas, arrendamiento con derecho a compra, grupo monopolístico, grupo de intereses... Lo mismo sucede con otros de procedencia deportiva, como fútbol, córner, voleibol, récord, que hacemos sinónimos de balompié, saque de esquina, balonvolea, marca; o que difícilmente traducimos, como golf, paddle, caddie, footing, sprint. Y con palabras de otros ámbitos o de la vida cotidiana, como bistec, casting, catering, dossier, hándicap, jaczzi, maillot, puding, ránking, show, spaguetti, espacios vips, yuppie, etcétera. En muchos de estos casos, la utilización de vocablos o expresiones extranjeras responde a puros esnobismos —término también admitido—, a la pretensión de estar al día en las novedades del mundo, que son fundamentalmente las novedades del mundo anglosajón, aunque también francés, alemán, italiano, japonés...

Existe otro grupo de expresiones, incorporadas por eufemismo, ya sea eufemismo político para no llamar a las cosas por su nombre, ya sea por el esnobismo de emplear términos puestos de moda casi siempre desde los medios de comunicación, ya sea igualmente porque algunos vocablos sufren un proceso de deterioro, desgaste o minusvaloración, que nos induce a cambiarlos y descontaminarlos, a utilizar otros más asépticos (desinfectados), mejor ambientados o embellecidos, más lights, que no es exactamente lo mismo que ligeros.

Entre los eufemismos políticos, Lázaro Carreter, Alex Grijelmo y otros autores han denunciado el uso de expresiones como 'daños colaterales' por muertes, 'limpieza étnica' por exterminio racial, la palabra 'tregua' cuando no hay dos ejércitos en lucha, etcétera. También hemos oído hablar de «viviendas horizontales de tipología especial», por chabolas; y de técnicos en determinadas especialidades como las de bartendero, limpieza o cualquier otro oficio no muy cualificado.

Entre los términos y expresiones puestos de moda por los medios de comunicación podríamos citar las de «punto en boca», «va a ser que no», «ir para nada es una tontería»... Otras modas pasajeras —es lo bueno que tienen las modas— ya han pasado a mejor olvido, que no vida, como fistro, molar, enrollar, virguería, chutarse, alucinar, «man-

da trillos» o «huevos», «¿por qué no te callas?»... Como esnobismos o nuevas acepciones habría que considerar también las reinventiones, entre ellas 'chatear', que antes invitaba a tomar chatos de vino con o sin aperitivo, y ahora es 'hablar' por Internet; 'chorizo', que antes olía a buen embutido y ahora se aplica a un mal ladrón; 'pipa' que antes servía hasta para fumar por la paz y la jerga cheli la convirtió en pistola de matar... y con camello, chocolate, mercancía, kilo, galáctico y tantas otras que pronunciamos con sentido dispar.

Finalmente, deseamos llamar la atención sobre el uso de neologismos eufemísticos sustitutivos, asépticos, descontaminantes, renovadores, embellecedores o light —elijan ustedes— con los que enviamos al baúl de los recuerdos o al sobrado de las palabras, al ático, las que ya no nos gustan, como el propio vocablo 'sobrado', que suena a casa vieja de pueblo y por eso preferimos hablar de áticos. Lo mismo sucede con la palabra 'azotea', aunque se ha revalorizado algo desde que las jerarquías eclesiásticas vislumbraron la necesidad de hablar al mundo desde las azoteas, y desde que el Gran Wyoming se inventó un programa televisivo con tal término y quizás por eso no acabó de 'venderse' bien. Ya se sabe, venden más las becarias y los tratos aparentemente vejatorios.

Sucede lo mismo con el vocablo 'botica', que suena más a bálsamo o unguento de Fierabrás que la palabra farmacia; con los vocablos 'fiambrea' y 'tartera', inventados para llevar fiambre y tartas o tortillas, pero arrinconados ahora (término y vajija) por las tupper o tupperware de plástico; con el término torrezno, que tiene sabor añejo y ahora se vende como corteza, mucho más ligeras y artificiales; con los 'mojes' y 'pringues', más grasientos que las salsas bajas en calorías; y con los moqueros y pañuelos, sustituidos hoy por kleenex de usar y tirar, aunque todavía no hayan entrado en el DRAE. Si alguien dice que viene de la taberna es posible que nos huela a vinazo del malo; pero si sale del pub quizás pensemos que estuvo tomando un refresco mientras escuchaba una música suave o degustando un whisky de importación —el diccionario también recoge el vocablo güisqui, mucho más segoviano—. Los viejos 'estancos' y 'expendedurías' de 'peninsulares' nos evocan el tabaco picado y la bronquitis del abuelo, porque antes no existía el rubio americano light, bajo en nicotina ni se advertía que fumar era peligroso para la salud y quien se moría allá él. Una colonia ultramarina es un perfume barato que nadie regalaría a su mujer o marido —hoy pareja, compañero-a, amante, ligue o vaya usted a saber—, si puede comprar un parfum de París, «c'est ça, que j'adore» —¡qué señora!—, o una esencia de Londres o cualquier fragancia de marca cara, 'expensive'. Tampoco entramos ya en una mercería a comprar calzoncillos o bragas, existiendo slips y braguitas de lencería fina.

Las referencias inglesa water y WC, que sustituyeron a nuestras malolientes letrinas y retretes, y que han convivido con el español 'servicio' y con el francés toilette —no incorporada al DRAE—, se han ido contaminando también y ahora suena mejor decir que vamos al excusado, al aseo o simplemente al lavabo; todos lugares muy hispanos y asépticos, afortunadamente.

En fin, es una cuestión de contaminación olfativa y lingüística, de asepsia y de modas, que el tiempo devuelve a sus estancias; pero que viven mientras tanto en la gloria del habla y del diccionario.